

Lección 7: Ciudadanía Celestial

por Tim Jennings

SÁBADO

Lea el texto de memoria:

«Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias» (Filipenses 4:6).

¿Cree usted que Pablo habla en serio? ¿Hay una expectativa de que no debemos estar ansiosos por nada?

¿Sabe usted que el problema de salud mental número uno en el mundo son los trastornos de ansiedad de algún tipo? ¿Y nota que el mensaje de este mundo es un bombardeo constante de cosas para asustarnos, para aumentar el miedo? ¿Y nota que ha habido un ataque a las cosas que son protectoras y reducen el miedo —como la creencia en Dios, la familia, el matrimonio, el mensaje a las mujeres jóvenes de que la vida será mejor si no se casan y no tienen hijos, sino que centran su vida en una carrera para obtener más para sí mismas?

Pero la ansiedad, el miedo, aumentan sin cesar. Jesús dijo que en los últimos días,

«Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las naciones, con perplejidad, bramando el mar y las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectativa de las cosas que sobreverdrán en la tierra, porque los poderes de los cielos serán sacudidos» (Lucas 21:25-26).

Pedro escribió,

«Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1 Pedro 5:8).

¿Qué hace el rugido de un león? ¡Causa miedo!

Los mensajes en este mundo hoy están diseñados para *incitar el miedo*, ¿y qué hace el miedo que la gente haga? Que se centre en sí misma, que se vuelva más impulsada por la supervivencia, que tenga una mayor sensación de desesperación por sentirse segura, protegida, lo que lleva a la voluntad de *comprometer principios* para sentirse segura, a *renunciar a libertades*, a ceder ante el ruido, la turba, las amenazas, los berrinches, solo para tener paz —o a volverse violenta y usar la fuerza, usar el gobierno y la ley para *obligar* a la gente a cumplir para que la gente pueda sentirse segura. Pero nunca

pueden conseguir paz, seguridad, protección por estos medios —siempre fallará— ¿por qué? Porque está *evitando la cura para el miedo* mientras *alimenta la causa del miedo*.

¿Cuál es la cura para el miedo?

La Biblia enseña que el amor perfecto echa fuera el miedo —que hay dos principios antagónicos en guerra por cada corazón y mente, y esos principios, esos espíritus, son el Espíritu de verdad y amor de Dios que lleva a la confianza, versus el principio/espíritu de miedo y egoísmo de Satanás basado en mentiras; y la mentira más grande que impide a la gente confiar en Dios, incluso si creen en Él, es que la ley de Dios funciona como la ley humana y Dios es la fuente de dolor y muerte infligidos por así llamada justicia, y por lo tanto necesitamos que se haga algo a Dios para protegernos de Él. Esta mentira legal mantiene vivo el espíritu de miedo y simultáneamente hace que la gente o bien rechace la creencia en un dios en quien no pueden confiar y así permanezcan con miedo, o bien busquen usar la ley, la aplicación de la ley, la fuerza y el poder para hacer lo correcto porque piensan falsamente que Dios gana por la ley y la aplicación de la ley. Y estos dos grupos constituyen el Rey del Sur —la impiedad en todas sus formas y todo el caos que esos grupos crean— y el Rey del Norte —aquellos que creen en Dios pero en el dios romano, el dios imperial, el autoritario que dicta las reglas, quien es la fuente de la muerte que infinge como castigo y a quien se le debe pagar con la sangre de un sacrificio humano para que no nos mate.

Estas dos visiones dominan el mundo entero de una forma u otra —solo un pequeño remanente adora a Dios como Creador, entiende que Sus leyes son leyes de diseño, y que Él es la fuente de vida, y que la muerte proviene del pecado que, si no se elimina, nos separa de Dios y de la vida, resultando en la muerte.

Entonces, ¿por qué los humanos experimentamos ansiedad y miedo?

Porque Adán y Eva rompieron la confianza con Dios y corrompieron su espíritu de amor y confianza con miedo y egoísmo; y todos nacemos con un espíritu de miedo que nos hace volvemos instintivamente hacia nosotros mismos, para consolarnos, protegernos y sobrevivir. Y vivimos con miedo a la muerte, miedo al rechazo, al abandono, al fracaso, a la culpa, a hacer el mal y estamos corriendo y escondiéndonos como lo hicieron Adán y Eva haciendo nuestras propias vestiduras para cubrirnos, aprendiendo a usar nuestras propias máscaras cuando salimos en público, aprendiendo a poner nuestras propias excusas: fui yo, fue mi crianza, mis padres, la escuela eclesiástica legalista a la que fui enviado, la pobreza en la que crecí, y desarrollamos todo tipo de mecanismos de afrontamiento para sentirnos mejor, como las reglas religiosas legalistas o la negación total de Dios.

La gente está desesperada por sentirse segura, por no sentir ansiedad, y pasan sus vidas tratando de encontrar consuelo para sus almas, que sin el Espíritu Santo viviendo dentro de ellos, no logra

sanar y permanecen constantemente ansiosos y temerosos en su interior, aunque puedan encontrar alivio sintomático a través de su estrategia de afrontamiento.

Existe una diferencia entre alerta, un sobresalto, conciencia, prestar atención, y ansiedad, miedo, pavor, preocupación. Cuando oye un ruido fuerte y se sobresalta e inmediatamente se activa y comienza a prestar atención para recopilar información, eso es alerta, atención, concentración; eso no es lo mismo que miedo, preocupación, ansiedad, pavor.

Dicha alerta mejora la asimilación de evidencia objetiva para una toma de decisiones saludable. Sin embargo, ese sistema, llamado red de saliencia, que escanea las señales sensoriales entrantes y filtra automáticamente las señales inofensivas para que no tengamos que desperdiciar energía cerebral haciéndolo y prioriza las señales importantes a las que debemos prestar atención, es secuestrada en algunas personas.

Normalmente, a medida que la información sensorial llega a su cerebro, si no es importante, gran parte de ella nunca la percibirá, como la presión que siente su espalda por la silla en la que está sentado o el sonido del ventilador del aire acondicionado soplando mientras hablo; todo eso envía señales a su cerebro, pero usted no tiene que intentar filtrar eso, su red de saliencia lo hace por usted. Pero si oliera humo, como si el edificio estuviera en llamas, su red de saliencia no le permitiría ignorarlo —eso es importante, preste atención a eso.

La red de saliencia monitorea tanto señales positivas como negativas y las eleva a su atención para que las note y decida qué hacer. Por ejemplo, si usted estuviera en una situación de supervivencia, su red de saliencia priorizaría la visión de fuentes de agua o alimento y lo elevaría a su centro de atención para que lo registre y use esa información para obtener algo positivo.

A veces esta red se interrumpe de varias maneras y las personas pueden volverse hipervigilantes hacia cosas que no son amenazas reales. En otras palabras, su red de saliencia puede enviar señales de alarma sobre cosas no amenazantes debido a experiencias de vida previas —un soldado que ahora experimenta terror de síndrome completo ante un ruido fuerte, o personas que tienen varias fobias y pánico ante la vista de una pequeña araña no venenosa, etc. Esto se debe a experiencias aprendidas, algo ha sucedido y han asociado la señal ambiental con una amenaza y viven con miedo a ese objeto o amenaza y reaccionan con un miedo extremo que impide el aprendizaje y refuerza el modo de respuesta falso.

La psiquiatría y la medicina modernas han creado el término "trastornos de ansiedad". Diagnósticos como el Trastorno de Ansiedad Generalizada, el Trastorno de Pánico, la Fobia Social, el Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT) y otros se diferencian por varios criterios.

Si bien esto se hizo para ayudar a los psiquiatras y otros profesionales de la salud mental a categorizar y diferenciar los tipos de ansiedad y, por lo tanto, a individualizar el tratamiento con el objetivo de obtener mejores resultados, el resultado imprevisto ha sido *convertir los síntomas en trastornos*, y la creación de trastornos ha provocado que las creencias de las personas cambien de tal manera que, en lugar de buscar resolver la causa de los síntomas de ansiedad, los pacientes con demasiada frecuencia buscan el tratamiento de "trastornos", lo que significa alivio de los síntomas. En otras palabras, las personas con ansiedad crónica llegan a creer que su ansiedad ya no es un síntoma de un problema, sino que *es* el problema. Esto ha resultado en perpetuar la ansiedad crónica, obstruir la curación y crear una clase de pacientes que se vuelven dependientes de productos farmacéuticos u otros "tratamientos" continuos para manejar los síntomas en lugar de acciones que resolverían la causa y restaurarían al paciente a la salud.

Mi opinión es que la ansiedad cumple en nuestras mentes la misma función que el dolor en nuestros cuerpos. Si alguien experimenta dolor físico en el cuerpo —no piensa: "Oh, tengo un trastorno de dolor. Todo lo que necesito es medicamentos para el dolor". No, cada vez que una persona experimenta dolor físico, puede tomar analgésicos, pero también piensa: "¿Qué está mal? ¿Cuál es la causa? ¿Y cómo puedo resolverlo?"

El dolor físico funciona tanto para alertarnos de que algo anda mal, a menudo es dañino, como para motivarnos simultáneamente a actuar. Cuanto mayor es el dolor, más intensa es la motivación para actuar. La ansiedad sirve exactamente para el mismo propósito; nos *alerta* de que algo anda mal y simultáneamente nos *motiva a actuar*, a abordar la causa, a eliminar o resolver lo que está mal. Y cuanto mayor es la ansiedad, más fuertemente nos sentimos motivados a hacer algo para resolverla. Desafortunadamente, en lugar de buscar abordar la causa, con demasiada frecuencia la gente simplemente busca el alivio de los síntomas.

La ansiedad puede provenir de muchas causas, a veces físicas, pero a menudo psicológicas, relaciones o espirituales. Las causas físicas incluyen cosas como hipertiroidismo o hipoxia (bajo nivel de oxígeno en la sangre, por lo que se siente como si uno se estuviera asfixiando) por cualquier causa (enfermedad pulmonar, apnea del sueño, ahogamiento). La ansiedad en estas situaciones puede ser abrumadora hasta el punto del pánico, pero tales individuos no tienen trastornos de ansiedad; la ansiedad es normal —es la respuesta saludable a ahogarse o asfixiarse, diseñada para alertar a la persona a tomar acción inmediata para oxigenarse. Si una persona que se ahoga saca la cabeza del agua, la ansiedad remite.

Pero, lamentablemente, debido a que la ansiedad con mayor frecuencia proviene de causas no físicas, la respuesta más común es buscar el alivio de los síntomas en lugar de resolver la causa. La gente recurrirá al alcohol, las drogas, las relaciones, los animales (perros o gatos de apoyo), la comida

reconfortante, las distracciones (juegos, televisión, entretenimiento), la pornografía, la religiosidad, las autolesiones, los productos farmacéuticos, la meditación oriental, el dinero, el poder sobre los demás, la búsqueda de atención y muchas otras formas de *autoconsuelo*, todas destinadas a hacer que los sentimientos de ansiedad desaparezcan, pero sin identificar realmente su origen y resolver la causa.

El enfoque más saludable ante la ansiedad es darse cuenta de que siempre es un *síntoma* de algo que no está bien, diseñado para *alertarnos y motivarnos* a abordar la fuente de la ansiedad —la ansiedad *nunca* es el problema en sí misma! Si no reconocemos esto y creemos falsamente que los síntomas de ansiedad son un trastorno en sí mismos, entonces formulamos una identidad sobre esto, solidificamos en nuestro entendimiento que el síntoma es un trastorno, y dejamos de buscar la causa mientras nos enfocamos en aliviar el síntoma, lo que permite que la causa se agrave y empeore. Esto sería como tener una caries y experimentar dolor dental y concluir que uno tiene un trastorno de dolor, tomar analgésicos, pero nunca empastar la caries. Sí, por un tiempo uno podría sentirse mejor, pero la caries empeoraría lentamente y, eventualmente, a medida que el diente se deteriora, los analgésicos dejan de funcionar y, si se instala una infección, la salud general empeora.

Este es el problema con gran parte de la psiquiatría moderna, la consecuencia no intencionada de *convertir los síntomas en trastornos*; promover la creencia de que el síntoma es un trastorno resulta en que tanto pacientes como profesionales se centren en aliviar los síntomas en lugar de resolver la causa de los síntomas.

Recientemente, un veterano me dijo que su comunidad de veteranos ha rechazado la etiqueta de Trastorno de Estrés Postraumático y se ha referido a sus luchas como Lesión por Estrés Postraumático. ¡No podría estar más de acuerdo! El trauma causa *lesiones* en corazones y mentes, heridas que, si no se curan, causan síntomas, que nos alertan de que hay heridas que necesitan ser sanadas.

Con esto en mente, ¿ve el miedo como una herramienta utilizada por el enemigo de Dios? ¿Ve cómo la gente puede ser manipulada por el miedo, por las amenazas y por su necesidad de sentirse segura? ¿Ve que esto está ocurriendo en la sociedad?

Y la gente puede defenderse de esto usando los métodos de este mundo o los métodos de Dios. Los métodos del mundo son todas las diversas medidas de consuelo descritas anteriormente, pero también a través de la fuerza y el poder, usando la fuerza, la violencia, matar o ser matado —si matas la amenaza te sientes seguro—, y la ley y su cumplimiento, encerrar las amenazas, castigarlas, hacer ilegales las amenazas a tu sentido de seguridad; así que si alguien está predicando el evangelio y este se cruza con tu estilo de vida religioso falso o rebelde y hace que tu miedo aumente, entonces convierte la difusión del evangelio en discurso de odio y encarcela a quienes lo comparten.

O, tomamos la cura de Dios, la única solución verdadera para el miedo y la ansiedad: llegamos a conocer a Jesús y rendimos nuestra vida, el espíritu de miedo que heredamos de Adán, y renacemos con nuevos corazones y espíritus rectos. Nos convertimos en participantes de la naturaleza divina en realidad, en nuestro templo viviente, en corazón y mente; ya no vive nuestro viejo yo, sino que Cristo vive en nosotros —Su ley, que es la ley del amor y la verdad, está escrita en nuestros corazones y mentes y nuestras operaciones internas y externas cambian; pasamos de seres impulsados por el miedo y orientados a la supervivencia y al "yo primero" a seres de amor y confianza y gloria a Dios al amar a los demás. Esta es la última generación antes de que venga Cristo,

«*Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte»* (Apocalipsis 12:11).

Han internalizado la sangre de Jesús, que es una forma simbólica de decir Su vida, porque la vida está en la sangre (Levítico 17:11). Esto significa que han nacido de nuevo y el viejo espíritu de miedo ha sido reemplazado por el espíritu de amor y confianza basado en la verdad, así dan la palabra de su testimonio, que es la misma palabra que Cristo dio acerca de Dios y la realidad, porque Cristo vive en ellos —saben que Jesús enseñó que, si han visto a Jesús, han visto al Padre, que Dios es el Creador, Sus leyes son leyes de diseño, Él es completamente digno de confianza y si confían en Él, Él sanará su corazón, les dará un nuevo corazón y un espíritu recto y les quitará el miedo. Y entonces no vivirán la vida de supervivencia impulsada por el miedo, buscando siempre salvarse a sí mismos, sino que confiarán en Dios con su vida. El poder del espíritu de miedo será quebrantado.

Lea el último párrafo,

«*Lo más importante es que no necesitamos depositar nuestras esperanzas en los sistemas de gobierno terrenales, que regularmente nos decepcionan. Como cristianos, somos ciudadanos del reino celestial de Dios. Y con esa ciudadanía vienen privilegios, maravillosos privilegios. Y también responsabilidades. Adult SS Guide 1^er^ T 2026, Uniendo el cielo y la tierra: Cristo en Filipenses y Colosenses, p. 52.»*

¿Encuentra que los cristianos de hoy depositan su esperanza en los gobiernos terrenales?

Lo veo todo el tiempo, cristianos buscando mejorar el mundo a través del gobierno, a través de este partido político, político, legislación o aquel. No hay duda de que algunas leyes y políticas humanas son objetivamente más justas y saludables para las personas que otras —y si alguna vez estamos en una posición de responsabilidad gubernamental, como lo estuvo Daniel, queríramos cumplir esos deberes con integridad y promover políticas, leyes, procedimientos que sean los más saludables que podamos hacer en este mundo pecaminoso. Pero, lo que la gente no ve es que ningún gobierno humano, ninguna ley, política, legislación humana puede realmente proporcionar seguridad,

protección y salud —ninguna puede salvar del pecado, ninguna puede quitar el miedo del corazón y reconciliar a la gente con Dios— y sin eso, ¿de qué sirve ganar el mundo entero si se pierde el alma?

Debido a que hay gobiernos humanos que son objetivamente más abusivos y restrictivos de los derechos humanos que otros, muchas personas caen en la trampa de pensar que la seguridad se puede encontrar luchando contra los gobiernos abusivos, pero tan pronto como los cristianos toman esa causa, la causa de luchar contra el mal objetivo que se hace a través del gobierno humano, al usar los medios y métodos de otros gobiernos humanos, en lugar de avanzar el reino de Dios y realmente guerrear contra el mal, están *participando en él y promoviendo el mal bajo la mentira de que están promoviendo el reino de Dios*.

Vemos esto a lo largo de toda la historia —¿por qué los supuestos cristianos fueron a las cruzadas? Satanás siempre tiene sus dos lados en guerra, de un lado a otro, para mantener a la gente ansiosa, enojada, angustiada y molesta hasta el punto de que estén dispuestos a abrazar sus métodos mundanos para buscar justicia y mejorar las cosas. Pero no debemos librarnos de la guerra como lo hace el mundo, nuestras armas no son mundanas, tienen poder divino para *demoler fortalezas* —debemos *demoler todo argumento y pretensión que se levante contra el conocimiento de Dios y llevar cautivo todo pensamiento para que obedezca a Cristo* (2 Corintios 10:3-5).

Cuando unimos fuerzas con el mundo para luchar contra el mal a través de los gobiernos humanos en nombre de Cristo o de Dios, le estamos diciendo al mundo que el reino de Dios funciona como los reinos humanos y estamos perpetuando las mentiras sobre Dios.

Jesús dijo que *Su reino no es de este mundo*, si lo fuera Sus seguidores lucharían. El reino de Jesús no es el reino de la ley impuesta y la aplicación de la ley. ¡Todos los gobiernos de este mundo son de Satanás!

Pero la triste verdad es que el cristianismo ha permitido que los sistemas gubernamentales de este mundo infecten al cristianismo y a casi todo el cristianismo, y gran parte del liderazgo de la iglesia Adventista del Séptimo Día (ASD), enseñan la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana, un sistema de reglas inventadas que le exigen usar el poder para infligir castigo por romper las reglas. Esta mentira les hace enseñar que Dios es la fuente de la muerte y que la salvación es hacer algo a Dios para pagar por el crimen para que Él no use Su poder para torturar y matar. Y esto les lleva a coludir con los gobiernos humanos cuando creen que la ley humana es una ley justa. Así, los cristianos están perpetuamente divididos en diferentes campos políticos luchando de un lado a otro por esta ley o partido o aquel, ambos argumentando por qué su partido es el justo —porque ambos se enfocan en alguna legislación, regla, política humana que promueve algo que ellos consideran correcto. Ambos están atrapados en la mentira de que el gobierno de Dios funciona como el gobierno

humano y que avanzamos el reino de Dios a través de la legislación humana. Jesús y los apóstoles nunca hicieron esto.

Funcionalmente, la mentira sobre la ley de Dios en el cristianismo ha resultado en un cristianismo sin poder en el que los creyentes afirman creer en Dios mientras que simultáneamente no confían en Él. ¿Qué quiero decir?

Aquellos que sostienen la mentira de que Dios debe usar Su poder en la así llamada justicia para matar a los impíos, crean todo tipo de mecanismos teológicos para protegerlos de Dios —depositan su fe en el pago de sangre, el borrado de sus pecados de los libros del cielo, un indulto legal concedido sobre la base de reclamar la muerte de un sustituto como su pago legal, un manto de justicia para cubrirlos para que el Padre no pueda ver su maldad, un intercesor cuyo trabajo es suplicar al Padre por ellos— note que todas estas ideas tienen una función y la función es *esconder o proteger al pecador de Dios*, ¿por qué? Porque no confían en que el Padre no los matará si esto no se hace. Esta teología es *perversa, es malvada, no es bíblica, es demoníaca, y expulsa al Espíritu Santo de los corazones* de las personas que dicen creer en Dios.

El verdadero evangelio es la eterna buena nueva acerca de Dios, que Dios es el Creador, y como Creador Sus leyes son las leyes sobre las que se construye la vida y las desviaciones de esas leyes sacan a uno de la armonía con la vida y resultan en la muerte, a menos que Dios lo remedie. Y Dios nos amó tanto que envió a Su Hijo tanto para revelar la verdad acerca de Él para que fuéramos ganados de nuevo a la confianza, pero también para destruir, eliminar, purgar la causa de la muerte de la humanidad y la reemplazó con una perfección sin pecado —Jesús purgó el espíritu de miedo y egoísmo y lo reemplazó con el espíritu de amor y confianza sin pecado y así salvó a la especie, se convirtió en el segundo Adán, la nueva cabeza de nuestra especie, y ofrece salvar a cada individuo que regrese a la confianza y abra su corazón a Él y a Su Padre y así reciba Su vida, Su Espíritu que los transforma y sana, volviéndolos a poner en paz con Dios, en la realidad, en corazón, mente, actitud y carácter.

Entonces entramos audazmente en el trono de la gracia y oramos como lo hizo David: «Padre, *escudríñame y ve el camino perverso en mí*. Ya no quiero esconder mi pecaminosidad de ti. Ya no creo la mentira de que si vieras lo enfermo que estoy, te agitarías, perderías el control y arremeterías con ira contra mí. Sé la verdad de que *me amas y estás enojado con el pecado en mí, no conmigo*, y que quieres *purificarme del pecado, quitar mi pecado y sanarme* —así como un médico quiere matar el cáncer en un paciente, para *salvar*, no matar, al paciente. Entonces, como David oró, Padre, *escudríñame y encuentra cada camino perverso, cada rasgo pecaminoso, cada pensamiento rebelde, cada causa de culpa, vergüenza, miedo, desconfianza y crea en mí un corazón limpio y*

renueva tu espíritu recto dentro de mí. Padre, confío en ti, pongo mi vida en tus manos, ¡Sáname, Padre, para que pueda volver a ti y morar en tu casa para siempre!»

DOMINGO

Lea Filipenses 3:20-21:

«Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas» (Filipenses 3:20-21).

¿Dónde está su ciudadanía?

¿Se identifica usted como estadounidense, canadiense, australiano, sudafricano o de alguna otra nacionalidad?

Fui criado para ser un estadounidense orgulloso —para ondear la bandera, para celebrar el Día de la Independencia y para deleitarme en la historia legendaria de mi nación. Como adulto, recibí una beca para la escuela de medicina del Ejército de los EE. UU., completé mi residencia psiquiátrica en el Centro Médico del Ejército Eisenhower y serví como psiquiatra de división para la 3^a División de Infantería. Así que conozco el patriotismo, el amor por mi país y la identificación como estadounidense.

¿Es correcto tener tal patriotismo nacional? ¿Podría tal amor por el país *interferir* realmente con la curación de nuestros corazones por parte de Dios?

¿Podemos ser ciudadanos de un estado-nación y ciudadanos del cielo? No hablo legalmente, hablo *funcionalmente*, en nuestro amor, lealtad y devoción.

¿Podemos dar el mismo amor de corazón, lealtad, devoción, priorización, sacrificio a un estado-nación como lo hacemos al reino de Dios? ¿Las responsabilidades y conexiones que tenemos con nuestros estados-nación alguna vez entran en conflicto y compiten con nuestra lealtad al reino de Dios?

¿Podrían las lealtades nacionales causar división humana e incluso *obstruir la unidad* que Cristo vino a traer?

¿Podemos ser ciudadanos duales del cielo y de la tierra? ¿Podemos ser un ciudadano desinteresado del cielo y un ciudadano egoísta de este mundo al mismo tiempo?

¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo: «Mi reino no es de este mundo» (Juan 18:36)?

¿Cuáles son los requisitos para ser ciudadano del cielo? ¿Se hacen las personas ciudadanos del cielo de manera similar a como se hacen ciudadanos de las naciones terrenales? ¿Es por reclamaciones legales, promesas, proclamaciones o algo más?

Para convertirse en ciudadano de cualquier nación de este mundo, uno tiene que cumplir con los requisitos legales de esa nación. No se necesita tener un *cambio sincero de corazón*; ni siquiera tiene que amar a esa nación. Una persona se convierte en ciudadano en este mundo típicamente al pasar una prueba de conocimiento, reclamar el privilegio declarando su deseo de ser ciudadano, realizar un ritual (como levantar una mano), hacer una promesa pública de lealtad y, finalmente, recibir una declaración legal, como un certificado o algún otro documento.

Lamentablemente, muchas personas piensan que convertirse en ciudadano del reino de Dios sigue el mismo patrón —pasar una prueba (conocer el credo/lista de doctrinas correcto), reclamar el privilegio (aceptar el pago legal de sangre de Jesús), realizar un ritual (ser bautizado en agua), hacer una promesa pública de lealtad y luego ser declarado legalmente ciudadano del cielo (a menudo representado al converso en forma de un certificado de bautismo por una iglesia).

Pero convertirse en ciudadano del cielo no se logra aprendiendo suficientes hechos bíblicos, haciendo una reclamación legal, realizando rituales o incluso prometiendo lealtad públicamente. Convertirse en ciudadano del cielo *no es un proceso legal*, sino *uno transformacional*.

Para ser ciudadano del cielo, uno debe experimentar una recreación del corazón y una sanación de la mente —un renacimiento, una renovación de todo el ser. Es una limpieza del miedo y el egoísmo y una escritura de la ley de Dios en el corazón (Hebreos 8:10).

Las leyes de Dios no son como la ley del hombre, una lista de reglas que debemos obedecer. Las leyes de Dios son los *protocolos sobre los cuales la realidad está diseñada para operar*. Si violamos esas leyes, el resultado natural, sin la intervención de Dios para sanar, es la muerte.

Cuando Dios dice que Él escribirá Su ley en nuestros corazones y mentes, Él está diciendo: «Te sanaré de todo el daño del pecado y te restauraré a mi diseño perfecto. Restauraré vuestros corazones y mentes al amor, la verdad y la libertad. Funcionarán dentro de mis parámetros de diseño para la vida, no porque tengan miedo, sino porque aman a los demás y están de acuerdo y en perfecta armonía conmigo. Se volverán como Yo en carácter, métodos y motivo.»

Así es como nos convertimos en ciudadanos del cielo: al estar unidos con Dios en mente y corazón, convirtiéndonos así en miembros de Su familia. Somos adoptados en Su familia —no de manera legal, sino de manera *funcional*. Confiadamente, abrimos nuestros corazones a Él y recibimos Su Espíritu y entonces NOSOTROS adoptamos Su ley de amor en nuestros corazones, NOSOTROS adoptamos Sus métodos, motivos, deseos, y finalmente, al elegir hacer esto diariamente, NOSOTROS adoptamos Su

carácter a medida que se forma dentro de nosotros. En resumen, ¡nos convertimos en *participantes de la naturaleza divina!* Cuando esto sucede, las cosas de esta tierra pierden su atractivo. Los métodos de este mundo se vuelven ofensivos. Los reinos de la tierra serán vistos como bestiales, coercitivos, corruptos —y nos *distanciaremos* de ellos.

Ya no nos dejamos engañar intentando promover el reino de Dios a través de gobiernos terrenales, sino que vivimos bajo una *autoridad superior* a cualquier gobierno terrenal. Vemos a todos los seres humanos como hijos de Dios, y buscamos llevar a cada persona la verdad acerca de Él.

MARTES

Lea el tercer párrafo,

«El antídoto para la ansiedad en todo, incluyendo cada situación, es elevar una oración de fe (Filipenses 4:6, 7). Claramente, debemos creer y actuar como si nuestra oración hubiera sido respondida incluso antes de ver su realización, porque debemos orar «con acción de gracias». También se añade la palabra «súplica» (griego: _deēsis_), que indica momentos de extrema necesidad y urgencia (véase, por ejemplo, Lucas 1:13, Filipenses 1:19, 1 Timoteo 5:5, Santiago 5:16). Nuestras oraciones siguen siendo «peticiones», pero podemos saber que nuestras peticiones han sido recibidas siempre y cuando pidamos «conforme a su voluntad» (1 Juan 5:14). Entonces podemos descansar y tener paz, sabiendo que todas nuestras peticiones están en las manos de Dios. Adult SS Guide 1^{er} T 2026, Uniendo el cielo y la tierra: Cristo en Filipenses y Colosenses, p. 54.»

¿Qué piensa de la primera frase: «El antídoto para la ansiedad en todo, incluyendo cada situación, es elevar una oración de fe (Filipenses 4:6, 7)»?

Creo que esto tiene la intención de ser alentador, útil, pero se basa en suposiciones que no son necesariamente verdaderas, y por lo tanto la forma en que esto se expresa podría ser *desalentadora* para algunas personas. Como ya revisamos, la ansiedad es un síntoma que nos alerta de que algo anda mal; hasta que no sepamos cuál es la causa de la ansiedad, es difícil determinar la mejor solución.

Si una persona tiene ansiedad porque tiene hipertiroidismo, y la ansiedad es un síntoma común del hipertiroidismo, ¿resolverá eso una oración de fe? Ciertamente creemos que Dios tiene el poder de realizar un milagro de sanación en una persona con ansiedad por hipertiroidismo, pero ¿estamos sugiriendo que el mejor tratamiento para eso es orar a Dios y esperar un milagro de sanación?

Pero si la lección significa que elevar una oración de fe es pedir a Dios sabiduría que les llevaría a reconocer que necesitan ver al médico, y ellos siguen esa inspiración del Espíritu Santo y van a su médico, obtienen un diagnóstico y tratamiento precisos y luego la ansiedad se resuelve, entonces, de acuerdo, estaría de acuerdo.

Otro ejemplo: si uno está ansioso porque se acerca un examen final y no ha leído la tarea, no ha hecho sus deberes y, en cambio, ha usado su tiempo para jugar videojuegos, y a medida que el examen se acerca, experimenta más ansiedad, ¿resolverá una oración de fe su ansiedad? Si por oración de fe en esta situación se refieren a orar a Dios para que ilumine su mente, les lleve a comprender de dónde proviene el síntoma de ansiedad, y luego se dan cuenta de que no se han estado preparando, y van y hacen sus deberes, se preparan, dominan el material y experimentan la resolución de la ansiedad, entonces, de nuevo, estaría de acuerdo con la lección, pero no estoy seguro de que se haya querido decir de esa manera exacta.

La frase podría sugerir fácilmente que cuando uno está ansioso, uno no razona, no piensa, no busca la causa, sino que ora para sentirse mejor, para que la ansiedad desaparezca, y eso sería un *error fatal*. La oración de fe es la oración para *conocer la verdad*, y luego confiar en Dios con aquello que no es nuestro, sino para cumplir los deberes y responsabilidades que sí son nuestros.

Tengo muchos pacientes cristianos que han estado luchando con la ansiedad y han estado haciendo la oración de fe para que Dios les quite la ansiedad, y esta no desaparece y se desaniman, dudan de su fe, se preguntan si a Dios no le importa, algunos incluso se rinden con Él por esto. Pero el problema es que están orando por *alivio de los síntomas* sin abordar realmente la causa del síntoma. No están buscando la verdad, están buscando sentirse mejor y están buscando sentirse mejor del sistema de advertencia que Dios ha establecido para alertarlos de que algo anda mal. Sería como tocar una estufa caliente, sentir dolor y luego orar a Dios para que te quite el dolor mientras tu mano permanece en la estufa. Pero Dios es el Dios de la *realidad*, no de la fantasía, y nos ama demasiado como para *coludir con la autodestrucción* eliminando síntomas que, si se rastraran, nos llevarían a la causa del problema.

Lea el último párrafo,

«*La paz de Dios es algo que el mundo nunca puede dar, porque la paz de Dios proviene de la seguridad de que tenemos el don de la vida eterna a través de Jesús nuestro Salvador (Romanos 5:1, Romanos 6:23). Esta paz impacta cada aspecto de la vida y «sobrepasa todo entendimiento» (Filipenses 4:7). No puede ser captada solo por la mente, como indica la palabra griega _nous_ (mentes) usada aquí. Adult SS Guide 1^er^ T 2026, Uniendo el cielo y la tierra: Cristo en Filipenses y Colosenses, p. 54.*»

¿Qué es esta paz que Dios ofrece? La lección hace referencia a Romanos 5:1:

«*Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes*» (Romanos 5:1).

¿Qué es esta paz que Dios ofrece y cómo la obtenemos?

La lección afirma: «La paz de Dios proviene de la seguridad de que tenemos el don de la vida eterna a través de Jesús nuestro Salvador».

¿Tendría paz si supiera que tiene vida eterna con Dios, pero Dios es el tipo de persona que Satanás dice que es? ¿Proviene la paz de la *seguridad de la vida eterna* o de algo más?

De hecho, ¿es la seguridad de la salvación lo que causa la paz, o es la paz que experimentamos la causa de nuestra salvación?

La lección sugiere que si tenemos seguridad de salvación, entonces tendremos paz con Dios. Pero Jesús dijo,

«*Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” Y entonces les declararé: “Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”»* (Mateo 7:22-23).

Estoy tomando la posición de que estas personas protestan ante Jesús porque creen que tienen salvación, creen que su salvación estaba asegurada. Estas son las vírgenes insensatas en la parábola de las diez vírgenes en Mateo 25, que tienen sus lámparas, sus Biblia, son miembros de la iglesia, y claman para que se les deje entrar porque creen que son miembros de Su iglesia, que tienen salvación, pero Jesús dice que Él no los conoce.

¿Es posible que una persona experimente una sensación interna, emocional, de paz, crea que tiene paz con Dios porque cree que tiene salvación, pero en realidad no la tiene?

Creo que esto ocurre por las falsas teologías penales legales que enseñan a la gente que tienen seguridad de salvación al reclamar a Jesús como su sustituto legal y Su sangre como su pena legal y al pasar por la ceremonia del bautismo, entonces afirman que son salvos —que tienen seguridad de salvación—, pero muchos no están realmente salvos, ¿por qué? Porque la salvación no es legal, es *real*; la salvación requiere la experiencia del renacimiento que Jesús le dijo a Nicodemo, que debemos *rendir la vida de miedo y egoísmo y renacer con la vida de Cristo* para que ya no vivan nuestros viejos yo temerosos sino que *Cristo viva en nosotros*.

Así, somos primero reconciliados con Cristo a través de la fe/confianza, renacemos con el Espíritu morando en nosotros y nos convertimos en participantes de la naturaleza divina; conocemos a Dios y a Jesucristo a quien Él ha enviado y esta experiencia de recreación, renovación y transformación interna nos hace, en realidad, estar reconciliados o en paz con Dios, y esa es la causa de nuestra salvación. Y la seguridad no está en un mecanismo legal, un pago, un ajuste en un libro de registros; no, nuestra seguridad de salvación que nos trae paz es la seguridad que tenemos en nuestro corazón y

mente de que *Dios NO ES COMO Satanás dice que es*. Tenemos, a través de nuestro conocimiento íntimo de Dios por nosotros mismos, la seguridad de que Dios está con nosotros, el Padre está de nuestro lado, y confiamos en el Padre para que nos salve y nos sane, y ya no vivamos con miedo a lo que el Padre nos hará.

Con esto en mente, ¿podemos armonizar lo que Jesús dijo aquí:

«No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará» (Mateo 10:34–39).

¿Qué significa esto? ¿Cómo es que Jesús nos ofrece paz, pero luego dice que Él no vino a traer paz, sino espada?

¿Cuál es la espada que Jesús trae?

«Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hebreos 4:12).

Esta es la *espada del Espíritu*, que es la espada de la verdad y el amor. ¿Y dónde realiza su corte? La *división de alma y espíritu* —considere eso.

El alma es nuestra individualidad; el griego es *_psychē_*, de donde obtenemos psiquiatría y psicología. Es análoga al software de una computadora. Y el espíritu proviene del griego *_pneuma_*, de donde obtenemos neumonía o neumático, y significa viento o aliento como en el aliento de vida.

Esto describe que Jesús vino a *cortar nuestra identidad, nuestra individualidad, nuestra personalidad, nuestro yo, nuestras almas libres del espíritu de miedo y egoísmo*, y a conectarnos a Él, la vid, nosotros somos las ramas, a través de la fe para recibir una nueva vida, un nuevo espíritu, el Espíritu de amor y confianza.

Lo que Jesús describe acerca de no traer paz sino una espada es que, cuando venimos a este mundo, somos naturalmente animados, motivados, viviendo impulsados por el espíritu de miedo y naturalmente buscamos crear apegos en nuestros corazones que nos hagan sentir seguros, protegidos, nos den consuelo. A veces esos apegos son a personas. En la infancia y la primera niñez, esto es por diseño y es saludable. Pero los padres piadosos, quienes en esa fase temprana de la niñez, ocupan el lugar de Dios, se supone que deben guiar a sus hijos a *transicionar sus apegos de los padres a Dios*

mismo. Desafortunadamente, muchos padres no están ellos mismos convertidos, viven con miedo, y enseñan a sus hijos a vivir con miedo, y crean apegos humanos insalubres que interfieren con la rendición del corazón a Dios y el renacimiento con Su Espíritu. En otras palabras, aman más a otras personas, obtienen más consuelo de lo que ciertas personas piensan, no pueden tolerar la idea de perder a esas personas de sus vidas, por lo que eligen la lealtad a esas personas en lugar de la lealtad a Jesús.

Jesús está diciendo que de esta manera no pueden ser sanados del espíritu de miedo; solo empeora. **La única manera de ser sanado del espíritu de miedo es confiar en Él y recibir Su vida, Su Espíritu y nacer de nuevo por el Espíritu Santo que mora en nosotros.**

Así que, parafraseé Mateo 10:34-39 de esta manera:

«No penséis que he venido para hacer las paces con un mundo egoísta. No he venido para traer paz con el egoísmo, sino una espada para cortar el egoísmo de los corazones de las personas. He venido a cortar lazos familiares disfuncionales: a liberar a un hijo de la lealtad egoísta a las ambiciones y disputas de su padre, a separar a una hija del control de una madre opresiva y manipuladora, a cortar a través del miedo y la hostilidad que una nuera siente hacia su suegra. Los peores enemigos de una persona son a menudo miembros de su propia familia. Aquellos que aman la aprobación paterna más de lo que me aman a mí no son dignos de mí ni del Remedio que traigo; y aquellos que aman la aprobación de sus hijos más de lo que me aman a mí no son dignos de mí ni del Remedio que traigo. Cualquiera que se niegue a morir al egoísmo y a seguirme —amando a los demás más que a sí mismo— no puede ser confiado por mí para distribuir el Remedio que traigo. Quien busca salvarse a sí mismo permanece infectado de egoísmo y morirá de su condición no sanada, pero quien se rinde a mí en amor experimentará sanación del corazón y hallará vida eterna» (Mateo 10:34-39, REM).

MIÉRCOLES

Lea Filipenses 4:8-9:

«Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros» (Filipenses 4:8-9).

¿Es esto importante? ¿Por qué? ¿Nos está diciendo Pablo que Dios tiene una lista de materiales aprobados y que si no pensamos en lo que está en la lista aprobada, entonces rompemos la ley, se registra un crimen en nuestro registro celestial y a menos que reclamemos el pago de sangre de Jesús

para pagar por ese crimen tendremos que ser castigados por ello —el castigo mínimo, por supuesto, es la muerte?

¿Está diciendo Dios que hay una lista de material que está bien para el resto de la semana, pero la lista de materiales para pensar en el sábado es diferente? Si piensas en un partido de fútbol el domingo, ¿está bien, pero si piensas en ello el sábado, has pecado?

¿Hay una lista, o Pablo nos está diciendo esto debido a una *ley de diseño*, debido a la *realidad*, debido a cómo funcionan realmente las cosas?

«*Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor»* (2 Corintios 3:18).

«*Siguieron ídolos vanos y se hicieron ellos mismos vanos»* (Jeremías 2:5).

En Romanos 1 Pablo describe cómo «intercambiaron la verdad de Dios por una mentira y sus mentes se oscurecieron, depravaron y se volvieron fútiles» (Romanos 1).

Esta es la *ley de diseño de la adoración* —nos volvemos como aquello que admiramos, adoramos, observamos, dedicamos tiempo a leer, abrazar e internalizar.

Lo que preferimos se incrusta en la subestructura de nuestras neuronas, nuestros cerebros cambian, la frecuencia armónica cambia, y cuanto más *vil, repugnante, egoísta, temeroso* internalizamos, más resonamos, nos alineamos y estamos en armonía con lo vil —lo que significa que respondemos a la tentación más fácil y rápidamente. Sin embargo, si internalizamos la verdad y el amor de Dios, también se incrusta en las subestructuras de nuestras neuronas y nuestros cerebros cambian, las frecuencias armónicas se acercan cada vez más a la alineación con Dios, el Espíritu Santo, los ángeles santos y las personas santas, y somos *más sensibles a la guía de Dios y más repelidos por el mal en este mundo*.

En este proceso, *somos realmente cambiados*.

JUEVES

Lea Filipenses 4:11-13:

«*No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece»* (Filipenses 4:11-13).

¿Qué es el contentamiento y cuál es la clave para tenerlo?

El contentamiento es estar en paz con la propia situación, posición, circunstancias —¿cuál es la clave para esto?

Confianza en Dios —¿confiamos en que Él es bueno? ¿Confiamos en Él? ¿Y luego confiamos en que Él tiene un plan, que está supervisando, que está dirigiendo, que ve y tiene en cuenta todas las variables y que Él quiere algo mejor para nosotros de lo que nosotros queremos para nosotros mismos?

¿Qué piensa de esta cita del libro *El Deseado de Todas las Gentes*? ¿La cree? Si viviéramos esto, ¿nos daría contentamiento?

«Dios nunca conduce a Sus hijos de otra manera que la que ellos elegirían ser conducidos, si pudieran ver el fin desde el principio, y discernir la gloria del propósito que están cumpliendo como colaboradores con Él. Ni Enoc, que fue trasladado al cielo, ni Elías, que ascendió en un carro de fuego, fue mayor o más honrado que Juan el Bautista, quien pereció solo en el calabozo. «Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padeczáis por él» (Filipenses 1:29). Y de todos los dones que el Cielo puede conceder a los hombres, la comunión con Cristo en Sus sufrimientos es la confianza más importante y el más alto honor. El Deseado de Todas las Gentes, p. 224.»

He encontrado esta cita muy reconfortante en momentos en que luchaba con un futuro desconocido —¿realmente confío en Dios con cómo resultará?

Una de mis dificultades fue una trampa sutil que no causa desconfianza en Dios, sino que se centra en lo que otros en la situación podrían hacer. De acuerdo, confío en Dios, pero no confío en este compañero de trabajo, pastor, jefe, vecino porque tengo evidencia de que no son dignos de confianza, de hecho han declarado su hostilidad hacia mí. Y entonces me siento tentado a desviar mi atención de confiar en Dios a lo que ellos harán.

Lo que he encontrado útil es que *no importa lo que hagan* si confío en Dios, entonces Él ya lo ha previsto y tiene un plan para *sacar bien del mal* que otros pretenden. Eso es fácil de decir, pero no siempre ha sido fácil de hacer, sin embargo, fue necesario hacerlo para encontrar una paz, un contentamiento y una fe cada vez mayores.